

República Argentina

Características generales

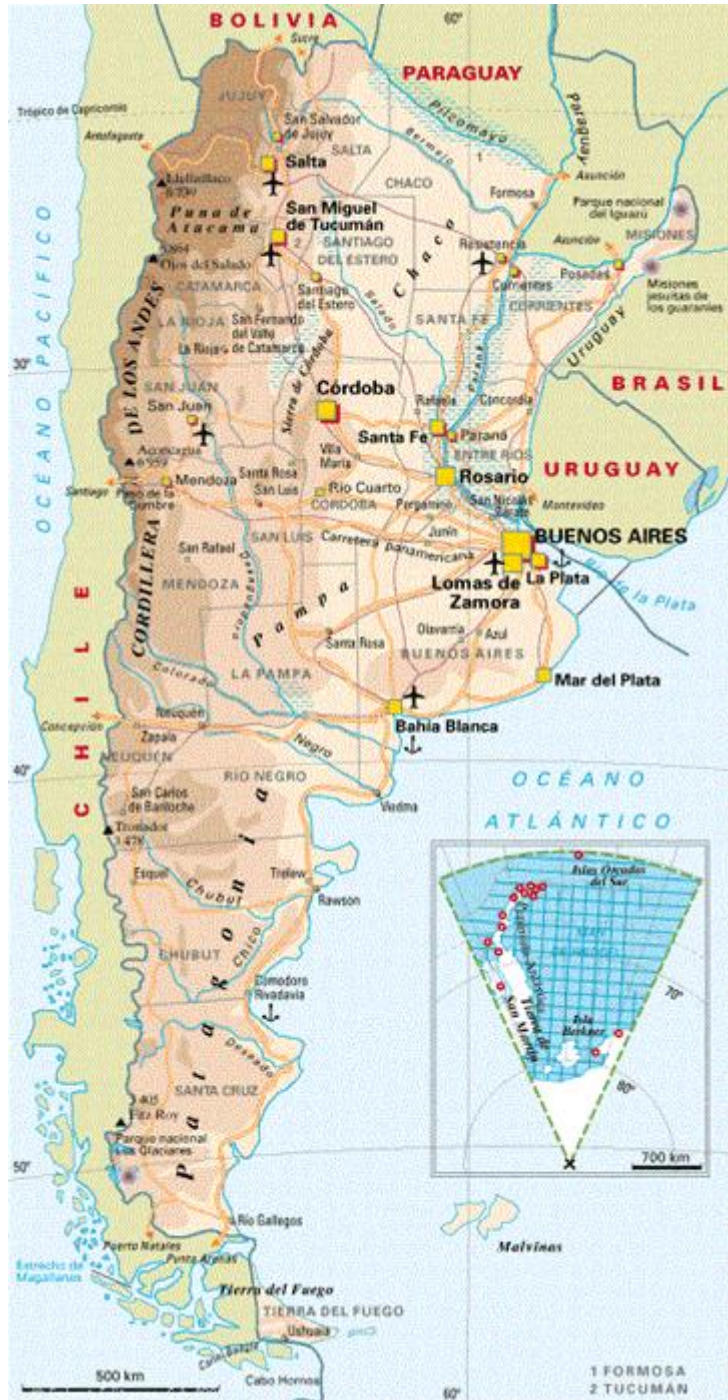
La República Argentina está situada en el extremo meridional del continente americano, entre los paralelos 22° y 55° de latitud Sur. Posee una extensión aproximada de 3,8 millones de km² de los cuales 2,8 están en el continente con 3.800 kilómetros de longitud y más de 1400 kilómetros de este a oeste. El resto en el sector antártico e Islas del Atlántico Sur.

La cordillera andina constituye la frontera natural con Chile al oeste y con Bolivia al norte; por el nordeste los ríos Pilcomayo, Paraguay y Paraná forman la frontera con Paraguay, mientras que el río Uruguay constituye la frontera con Uruguay y Brasil por el este, hacia el sudeste el Océano Atlántico baña las costas argentinas por 4700 km.

Su población según el censo de 2001 es de 36.223.947 de habitantes concentrados básicamente en conglomerados urbanos principalmente en Capital Federal, Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba.

La mayor parte del territorio se halla en la zona templada del hemisferio sur, rozando por el norte el clima tropical y hacia el sur domina el clima fresco y lluvioso de tipo subantártico. Entre estos dos extremos latitudinales, la influencia oceánica, por el este, y la presencia de la barrera andina por el oeste, determinan una graduación climática de nordeste a sudeste, caracterizada por la acentuación del clima templado y la aridez.

Los distintos suelos y climas del país ofrecen una diversidad de producciones agrícolas adaptadas a las posibilidades de cada región, en la Pampa Húmeda los cereales constituyen la mayor cosecha, se cultiva trigo, maíz, sorgo, avena, cebada y centeno. No menos importantes son los productos oleaginosos soja y girasol. En los valles irrigados de Mendoza y San Juan se especializan en el cultivo



de viñedos, olivos y otros frutales, en esta región se concentra la producción vinícola del país, parte de la cual se exporta. El valle del Río Negro es conocido por sus plantaciones de frutales, la tierra colorada de Misiones es el medio apropiado para la producción de té y yerba mate, muy consumida en el país. La caña de azúcar se cultiva en Tucumán y en menor medida en Jujuy, Salta y el Chaco, donde también se produce tabaco.

La ganadería constituyó durante mucho tiempo la principal y casi única riqueza del país, su origen se remonta al siglo XVII y ha constituido tradicionalmente la base de la alimentación argentina, por lo que una gran parte de la producción se consume en el interior del país. La cría y el engorde bovino se explota extensivamente en la Región Pampeana, y la cría ovina se explota principalmente en la Patagonia.

Las principales zonas silvícolas son Misiones, donde se aprovechan la araucaria para la fabricación de celulosa y en menor medida el cedro. Santiago del Estero, importante por el quebracho colorado, que proporciona madera dura y tanino; y las sierras patagónicas donde se extrae, principalmente lenga y pino.

Dentro del sector primario se cuenta también a la actividad pesquera, cuyo desarrollo ha sido lento pese al potencial productivo de la plataforma atlántica. Y finalmente la minería, que tiene sus principales yacimientos en noroeste del país, de donde se extrae zinc, plomo, estaño, plata, oro, cobre, hierro, sal, entre otros. En cuanto a los yacimientos de petróleo, los mismos se encuentran en la Patagonia y el nordeste de Salta. (Enciclopedia Hispánica, 1995)

Desde el punto de vista económico, la Argentina vive una de las crisis más profundas de toda su historia. En términos generales ha sido marcada por procesos inflacionarios desde la década de los sesenta y que alcanzaron su máximo en la hiperinflación de 1989. Como en el resto de los países de la región la década de los ochenta estuvo signada por la presión de la deuda externa y la adaptación a modelos fuertemente proteccionistas adoptados por los países industrializados, principales demandantes de las exportaciones nacionales. Adecuarse a las exigencias de los acreedores externos, combatir el fantasma inflacionario e incorporarse a un mercado cada vez más globalizado fueron los motivos más importantes que llevaron en la década de los noventa a adoptar el Plan de Convertibilidad.¹

Por otra parte, y con el fin de conferir mayor competitividad a la economía y dar sostenibilidad a la paridad fijada, se promulgaron un conjunto de normas destinadas a desregular los mercados, eliminar o reducir las cargas impositivas (derechos de exportación e importación), privatizar² servicios y empresas públicas y eliminar algunos organismos estatales de regulación.

El “modelo” resultante de la aplicación del Plan de Convertibilidad, entra en crisis hacia el año 1999 al no poder dar respuesta a la falta de empleo y al aumento de la pobreza. La crisis económica de

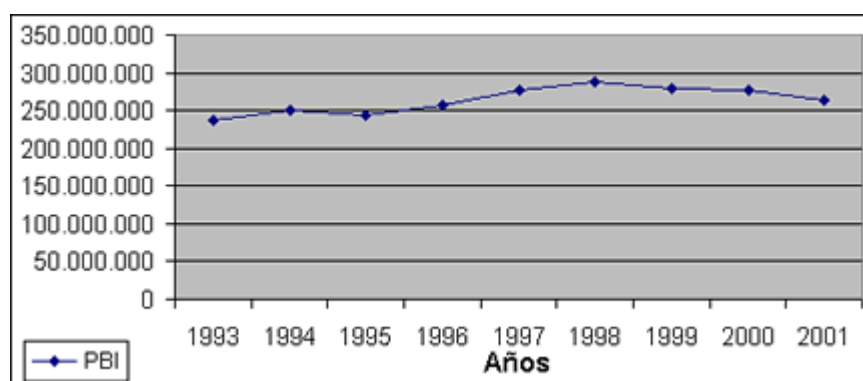
¹ El principal objetivo del Plan era poner fin a la inflación y al estancamiento prolongado de la economía argentina. El programa tenía dos medidas centrales, por un lado anclaba el tipo de cambio a una paridad establecida: un peso – un dólar. La misma se sostendría a través de una serie de medidas de tipo monetarias establecidas en la Ley de Convertibilidad, promulgada en 1991, y por el otro propiciaba una fuerte apertura de la economía a productos y capitales extranjeros, mientras achicaba la participación del Estado dentro de la economía.

² En la mayoría de los casos la privatización implicó la compra de empresas públicas por parte de capitales extranjeros. Este proceso también se manifestó en el cambio de nacionalidad de empresas privadas.

2001³ se manifiesta social y políticamente en la caída del Presidente de la Nación. El advenimiento de un gobierno provisional, el descontento social y la caída de la actividad económica constituyen el complejo escenario desde dónde se intenta reconstituir alguna estrategia de desarrollo.

El Producto Bruto Interno (PBI)

Gráfico Nº 1: Evolución del PBI



(*) en miles de pesos a precios constantes de 1993

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección nacional de Cuentas Nacionales.

El plan de Convertibilidad fue exitoso en cuanto a la reducción de la inflación y al logro de un crecimiento global de la economía, particularmente en la primera mitad de la década. El PBI que venía de una caída del 6,9% en 1989 y acumulaba años de estancamiento y caída, acusó un crecimiento del 8,9%, 8,7%, 6,0% y 7,1% desde 1991 a 1994 inclusive con una caída de 4,4% en 1995 que se revertiría hacia el final de ese año y los primeros meses de 1996. Acumulando hasta la crisis financiera de 1995 un 35% de aumento.

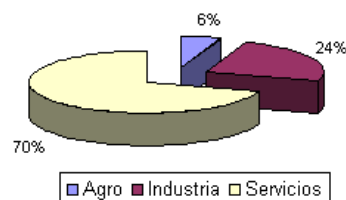
Entre 1990 y 1998 el PBI registró una tendencia creciente (tasa promedio anual de crecimiento del 6,1%), que reconoce sólo dos retrasos: uno el primer trimestre del año 1995 producido como consecuencia del impacto que tuvo sobre la economía argentina el “efecto tequila” (crisis de México), y otro, en el segundo semestre de 1998 generado a partir de la crisis del sudeste asiático. Desde inicios de 1999 comienza una desaceleración del crecimiento del PBI que aún persiste. El PBI acumuló hasta el 2001 una caída de 8.4% respecto de su nivel de 1998.

La contrapartida de los primeros años de crecimiento se encuentra en el terreno de lo social, ya que la tasa de desempleo que en 1989 era del 7,1 % llega a ser en 1997 del 13,7%. Por otra parte la deuda externa total y la deuda pública aumentaron 40% entre 1994-1995 y 1999. (Reca, op.cit)

³ Caracterizada principalmente por la imposibilidad de sostener la paridad cambiaria ante la huída de divisas y por la delicada situación del sistema financiero que desembocó en la indisponibilidad de los depósitos (corralito), la pesificación de las deudas contraídas en dólares y en la suba del precio de esa divisa en el mercado cambiario.

Gráfico Nº 2: PBI por sectores de la economía

Composición Sectorial del PBI - Año 2000



Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL.

El Sector Primario comprende al sector agropecuario, siendo la agricultura su principal componente, seguido por la ganadería; completan al sector la pesca, caza y silvicultura. El año 2000 dicho sector registró una leve baja respecto del año anterior.

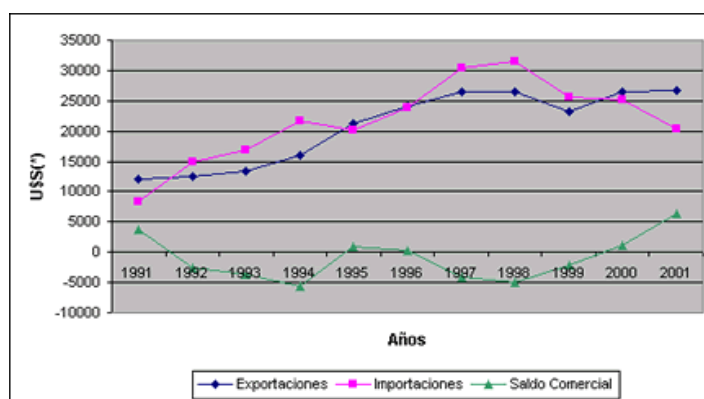
El sector agropecuario representa solamente el 6% del PBI, esta baja participación es propia de las características que tiene la producción agraria nacional⁴ ya que el proceso de agregado de valor se produce en el sector industrial (procesamiento, envasado, etiquetado, etc).

El sector industrial esta compuesto por la Industria Manufacturera, la construcción y la minería. Esta última presentó un incremento en la producción mientras que los demás componentes registraron bajas.

El sector de Servicios está compuesto por los servicios básicos: electricidad, gas, agua, transporte, almacenamiento y comunicaciones; y otros servicios siendo el comercio mayorista y minorista los de mayor actividad económica; le siguen en orden de importancia la intermediación financiera y hoteles y restaurantes. En general el sector de servicios registro subas con respecto al año anterior.

Indicadores del sector externo

Gráfico Nº 3: Evolución de las exportaciones, las importaciones y de la balanza comercial (en millones de dólares estadounidenses)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección de Cuentas Nacionales.

⁴ Predominancia de cultivos extensivos y de ganadería, lo que implica poca utilización de otros factores de la producción además de los recursos naturales. Por la misma definición de PBI que lo identifica con Valor Agregado puede entenderse porqué el sector agrario nacional tiene esa escasa participación.

Las exportaciones agropecuarias (materias primas y productos agropecuarios procesados) constituyen el componente mayor (más del 50%), aunque declinante, de las exportaciones totales de la Argentina. Las materias primas son: cereales (en gran escala), semillas y frutos oleaginosos, pescados y mariscos sin elaborar, frutas frescas, hortalizas y legumbres sin elaborar, lanas sucias, y otros productos primarios. Los productos procesados son: carnes, pescados y mariscos elaborados, productos lácteos y huevos, productos de molienda, grasas y aceites (gran escala), residuos de la industria alimenticia (gran escala), pieles y cueros, y otros productos. En la última década, las exportaciones agropecuarias totales crecieron a una tasa promedio del 5,5% anual y el total de las exportaciones al 7,5%.

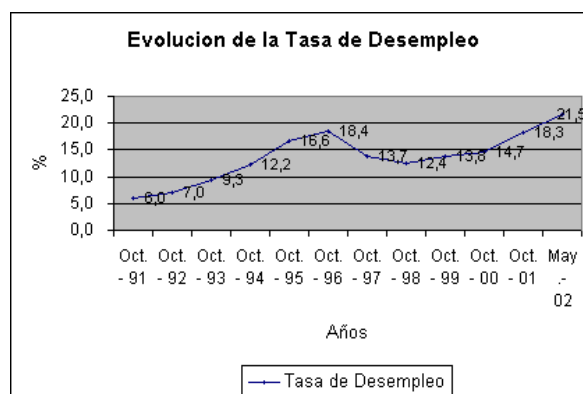
En las exportaciones de manufacturas de origen industrial y combustibles, los principales componentes son productos químicos, metales comunes y sus manufacturas, maquinarias y aparatos, material eléctrico, material de transporte y gas. Los principales combustibles exportados son el petróleo crudo y los carburantes.

Durante la década del '90 las importaciones fueron muy elevadas, sobre todo en bienes de capital, sus piezas y accesorios, bienes intermedios, bienes de consumo y vehículos automotores. Resultando en un saldo comercial negativo durante casi todo el periodo. Este déficit fue financiado con una fuerte corriente de ingresos de capitales en los primeros cinco años, como inversiones directa, de cartera y créditos diversos. Hacia finales de la década, cuando los precios agrícolas sufrieron una fuerte depresión el déficit en la balanza comercial volvió recrudecer induciendo a mayores niveles de endeudamiento externo. A este panorama se sumó la devaluación del Real en Brasil, provocando concretamente para el sector agrario argentino una caída en las exportaciones de cebolla (65%), ajo (71%), papa (86%) y hortalizas en general (68%).

Para los años 2000 y 2001 el saldo comercial fue favorable, acentuado en el último trimestre de 2001, por el abandono de la Ley de Convertibilidad y la adopción de la Ley 25.561 de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario, con la que se devaluó la moneda, provocando una disminución notable de las importaciones. El gran salto que presentó la balanza comercial entre el 2000 y 2001 se debió principalmente a la reducción de las importaciones y no por un aumento de las exportaciones. Las exportaciones de mantuvieron similares a las del año 2000.

El empleo

Gráfico Nº 4: Evolución de la Tasa de desempleo



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección de Cuentas Nacionales.

La desocupación en los primeros años de la convertibilidad se mantuvo en el orden del 6.9%, luego fue creciendo para llegar al máximo de la década que es en el año 1995 con 18.4%. Este pico estuvo influenciado por el efecto Tequila.

El mercado de trabajo en el mundo se caracterizó en la década de los noventa por una explosiva tasa de desocupación. Este fenómeno fue observado en la mayor parte de los aglomerados urbanos, ya que si bien afectó a la población de manera generalizada, se sintió principalmente en el sector industrial. Durante los noventa se sostenía la hipótesis que se trataba del costo pasajero de las transformaciones estructurales encaradas por el estado argentino desde finales de la década de los ochenta. Si bien los efectos directos de estas políticas fueron ampliamente negativos en términos de la dinámica del mercado de trabajo, la argumentación oficial sostenía que los mismos serían transitorios y que rápidamente con la reducción de la inflación y la recuperación del crecimiento económico el mercado de trabajo retornaría a una situación más aceptable. Sin embargo, luego de más de 10 años de iniciado el proceso de reformas, es evidente que los efectos negativos de las mismas no son transitorios sino fuertemente persistentes. (Panigo, Damián Tupac y otros)

Durante la década del 90, el sector agropecuario se mantuvo estable en cuanto la distribución anual de los puestos de trabajo declarados al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (AFIP). En cambio el Sector Industrial ha presentado una baja importante ya que para el año 1995 representaba un 24% y en el 2001 represento el 18.3%. Sin duda el Sector de Servicios es el que más ha crecido en estos últimos años, pasando del 68.6% en 1995 a 75.3% para el año 2001. La tasa de desempleo aumento drásticamente a partir de 1998 pasando de un 12.4% a 21.5% en mayo de 2002, prácticamente se duplico el desempleo.